

EN LLAMAS

Un (enardecido) argumento a favor del GREEN NEW DEAL

NAOMI KLEIN



Durante más de veinte años, Naomi Klein ha sido la cronista más importante de la guerra económica que se ha librado contra las personas y el planeta, y ha defendido incansablemente un plan ecológico de gran alcance. En sus interesantes reportajes, escritos desde la primera línea de catástrofes naturales contemporáneas, encontramos una serie de ensayos indispensables que nos traen advertencias proféticas y urgentes sobre el futuro que nos espera si nos negamos a actuar, así como alternativas esperanzadoras para un futuro mucho mejor. *En llamas* reúne, por primera vez, más de una década de sus apasionados artículos y material inédito sobre las abrumadoras consecuencias de nuestras elecciones políticas y económicas inmediatas.

Con crónicas desde la fantasmal Gran Barrera de Coral o los cielos oscurecidos por el humo año tras año en el noroeste del Pacífico, desde un Puerto Rico azotado por un huracán o un Vaticano que trata de provocar una «conversión ecológica» sin precedentes, Klein argumenta que solo lograremos estar a la altura del reto existencial planteado por el cambio climático si estamos dispuestos a transformar los sistemas que han provocado esta crisis.

Estas páginas son una investigación de gran alcance que considera que la lucha por un mundo más verde no puede separarse de la lucha por nuestras vidas. Así, *En llamas* captura la sofocante urgencia de la crisis climática, así como la inmensa energía de un movimiento político en alza que exige un catalítico Green New Deal.

Bestseller de *THE NEW YORK TIMES*

De la autora de *NO LOGO* y *ESTO LO CAMBIA TODO*

«Afortunadamente, son muchos los que han aprendido una lección muy diferente a partir del desastre y no se asombran ante el poder de la humanidad para moldear la naturaleza, sino ante nuestra incapacidad de gestionar las feroces fuerzas naturales que desatamos».

p. 87

«Con tanto en juego, a nadie debería sorprenderle que los negacionistas climáticos sean, en su mayoría, los que están más enraizados en el *statu quo* económico tan sumamente desigual y disfuncional en que vivimos».

p. 124

NAOMI KLEIN

Naomi Klein es una periodista laureada, columnista de prensa y autora de los bestsellers *No logo*, *La doctrina del shock*, *Esto lo cambia todo* y *Decir no no basta*, todos ellos publicados por Paidós. *Esto lo cambia todo*, el documental inspirado en el libro, se estrenó en el Festival Internacional de Cine de Toronto en 2015.

En 2017 se unió a la prestigiosa revista digital *The Intercept* y sus escritos tienen amplia difusión a través de publicaciones como *The Guardian*, *The Nation*, *The New York Times*, *The New Yorker*, *Le Monde* y *The London Review of Books*. Klein forma parte de la junta directiva de <350.org>, un movimiento internacional de acción climática, y es miembro de número de la Puffin Foundation en The Nation Institute.

Es además una de las promotoras del Manifiesto «Dar el Salto», una declaración en favor de una reestructuración rápida y justa que ponga fin al uso de combustibles fósiles. En noviembre de 2016 fue galardonada con el prestigioso Premio de la Paz de Sídney.



© Kourosh Keshiri

SUMARIO

Introducción. Nosotros somos el fuego

1. Un agujero en el mundo
 2. El capitalismo contra el clima
 3. Geoingeniería: tanteando las aguas
 4. Cuando la ciencia dice que la revolución política es nuestra única esperanza
 5. El tiempo climático *versus* el ahora constante
 6. Deja de intentar salvar el mundo tú solo
 7. ¿Un Vaticano radical?
 8. ¡Que se ahoguen! La violencia de la alterización en un mundo que se calienta
 9. Los años del «salto»: cómo poner fin al relato de la infinitud
 10. Respuesta en caliente sobre un planeta caliente
 11. Temporada de humo
 12. Lo que está en juego en nuestro momento histórico
 13. Fue el capitalismo el que mató nuestro impulso climático, no la «naturaleza humana»
 14. La catástrofe de Puerto Rico no tiene nada de natural
 15. Serán los movimientos los que configuren, o destruyan, el Green New Deal
 16. El arte del Green New Deal
- Epílogo. Breve argumentación en favor de un Green New Deal

Agradecimientos

Créditos de los textos publicados

Índice analítico y de nombres

EXTRACTOS DEL LIBRO

INTRODUCCIÓN. NOSOTROS SOMOS EL FUEGO

LA BARBARIE CLIMÁTICA

«Es imposible exagerar la crueldad que tanto y tan rápido se está exacerbando en el momento presente, así como el daño a largo plazo que sufrirá el inconsciente colectivo si no hacemos nada al respecto. Ante la farsa de los Gobiernos que niegan el cambio climático y los que aseguran estar haciendo algo para detenerlo mientras fortifican sus fronteras contra las consecuencias que se derivan de él, nos enfrentamos a una pregunta general: en el agreste y escabroso futuro que ya ha empezado, ¿qué tipo de personas vamos a ser? ¿Compartiremos lo que quede y trataremos de cuidarnos los unos a los otros? ¿O, por el contrario, trataremos de acumular lo que quede, cuidaremos de “los nuestros” y cerraremos la puerta a todos los demás?

En estos tiempos en los que sube el mar y sube el fascismo, estas son las duras disyuntivas que se nos presentan. Existen alternativas a una barbarie climática desatada, pero viendo lo mucho que nos hemos adentrado ya en ese camino, no tiene sentido fingir que van a ser fáciles. No va a bastar ni de lejos con un impuesto sobre el carbón o el comercio de derechos de emisión. Vamos a tener que librar una guerra sin cuartel contra la contaminación y la pobreza y el racismo y el colonialismo y la desesperación, todo al mismo tiempo.

Y quizá lo más importante que deberemos hacer, si pretendemos evitar un futuro marcado por la creciente y brutal culpabilización de los más vulnerables e inocentes, es hallar la fuerza necesaria para enfrentarnos cara a cara con los poderosos actores que más culpa tienen de la crisis climática».

pp. 69-70

1. UN AGUJERO EN EL MUNDO

DETENER EL SANGRADO

«Afortunadamente, son muchos los que han aprendido una lección muy diferente a partir del desastre y no se asombran ante el poder de la humanidad para moldear la naturaleza, sino ante nuestra incapacidad de gestionar las feroces fuerzas naturales que desatamos. Pero eso no es todo. También está el sentimiento de que el boquete que hay al fondo del océano es más que un accidente de ingeniería o una máquina que se rompió. Es una herida violenta en el organismo vivo que es la Tierra. Y gracias a las imágenes que BP emite en directo con una cámara submarina, todos podemos ver cómo a nuestro planeta se le salen las entrañas a borbotones, en tiempo real, veinticuatro horas al día.

[...]

Y es que —merece la pena insistir— hay algo excepcionalmente retorcido en esta particular senda hacia el conocimiento. Se dice que los estadounidenses aprenden a situar los países extranjeros en el mapa a base de bombardearlos. Ahora parece que todos estamos aprendiendo sobre los sistemas circulatorios de la naturaleza a base de envenenarlos».

pp. 87-89

5. EL TIEMPO CLIMÁTICO *VERSUS* EL AHORA CONSTANTE

EL CAMBIO CLIMÁTICO ES LENTO; NOSOTROS SOMOS RÁPIDOS

«Cuando atraviesas un paisaje rural en un tren de alta velocidad, parece como si todo lo que estás viendo estuviera quieto: las personas, los tractores, los coches de las carreteras secundarias. Naturalmente, no es así; se están moviendo, pero lo hacen a una velocidad tan lenta en comparación con la del tren, que parece que estén inmóviles.

Lo mismo ocurre con el cambio climático. Nuestra cultura, propulsada por combustibles fósiles, es ese tren, que avanza a toda velocidad hacia el próximo informe trimestral, el próximo ciclo electoral, la próxima dosis de diversión o de validación personal que obtenemos de nuestros *smartphones* o tabletas. El clima cambiante es como el paisaje que vemos por la ventana: desde nuestro rapidísimo punto de vista, puede parecer inmóvil, pero se está moviendo, y su lento progreso se hace patente en el deshielo de los glaciares, en las subidas en los niveles de las aguas y en los aumentos progresivos de las temperaturas. Si seguimos ignorándolo, es de esperar que el cambio climático termine acelerándose lo suficiente como para atraer nuestra fragmentada atención: los países insulares que desaparecen del mapa y las megatormentas que anegan ciudades enteras tienden a tener ese efecto. Pero, para entonces, puede que sea demasiado tarde como para que nuestras acciones tengan repercusión alguna, porque la era de los momentos críticos probablemente ya habrá empezado».

pp. 157-158

8. ¡QUE SE AHOGUEN! LA VIOLENCIA DE LA ALTERIZACIÓN EN UN MUNDO QUE SE CALIENTA

MAYO DE 2016: CONFERENCIA EN MEMORIA DE EDWARD W. SAID, LONDRES

«Ya hemos calentado peligrosamente nuestro mundo, y nuestros Gobiernos siguen negándose a adoptar las medidas necesarias para frenar esa tendencia. Hubo un tiempo en que muchos tenían derecho a alegar ignorancia, pero en las últimas tres décadas, desde que se creó el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático y se iniciaron las negociaciones en torno al clima, esa negativa a reducir las emisiones ha venido acompañada de una plena conciencia de los peligros que entraña. Y ese tipo de temeridad habría sido funcionalmente imposible sin el racismo institucional, aunque solo fuera latente. Habría sido imposible sin el orientalismo, sin toda la panoplia de potentes herramientas que permiten a los poderosos ignorar las vidas de quienes lo son menos. Dichas herramientas —que clasifican el valor relativo de los humanos— son las que permiten desechar naciones enteras y antiguas culturas. Y fueron las que permitieron ya de entrada la extracción de todo ese carbono».

p. 196

«La lección más importante que cabe extraer de todo esto es que no hay modo de afrontar la crisis climática como un problema tecnocrático, de forma aislada. Debe verse en el contexto de la austeridad y la privatización, del colonialismo y el militarismo, y de los diversos sistemas de alterización necesarios para sustentarlos. Las conexiones e interrelaciones entre estos factores son evidentes, y, sin embargo, muy a menudo la resistencia frente a ellos se halla extremadamente compartimentada. Quienes están contra la austeridad rara vez hablan del cambio climático; quienes luchan contra el cambio climático rara vez hablan de guerra o de ocupación. Demasiados de nosotros somos incapaces de establecer la conexión entre, por una parte, las armas de fuego que se cobran vidas de negros en las calles de las ciudades estadounidenses o cuando están bajo custodia policial, y, por otra, las fuerzas mucho mayores que en todo el mundo aniquilan tantas vidas de negros en tierras áridas y embarcaciones precarias».

p. 209

11. TEMPORADA DE HUMO

SEPTIEMBRE DE 2017

«Durante años, los climatólogos nos han advertido de que un mundo que se calienta es un mundo extremo, en el que la humanidad se ve afectada tanto por los brutales excesos como por las sofocantes ausencias de los elementos esenciales que han mantenido en equilibrio algo tan frágil como la vida durante milenios. A finales del verano de 2017, con grandes ciudades sumergidas bajo el agua y otras lamidas por las llamas, estamos viviendo, de hecho, una convincente evidencia de este mundo extremo; un mundo en el que los extremos naturales se encuentran cara a cara con los de índole social, racial y económica».

p. 258

13. FUE EL CAPITALISMO EL QUE MATÓ NUESTRO IMPULSO CLIMÁTICO, NO LA «NATURALEZA HUMANA»

AGOSTO DE 2018

«Ninguna de esas excusas puede encubrir el incumplimiento del deber. Los grandes medios de comunicación siempre han tenido la posibilidad de decidir por sí mismos que la desestabilización planetaria constituye, de hecho, una noticia de enorme importancia, sin duda la más trascendente de nuestra época. Siempre han tenido la capacidad de aprovechar las habilidades de sus reporteros y fotógrafos para conectar la ciencia abstracta con los extremos fenómenos meteorológicos vividos. Y si hicieran eso de forma sistemática, disminuiría la necesidad de que los periodistas se adelantaran a la política, puesto que, cuanto más informada esté la opinión pública sobre la amenaza y las potenciales soluciones tangibles, más presionará a sus representantes electos para que tomen medidas enérgicas.

[...]

Según Rich, entre los años 1979 y 1989 la ciencia básica subyacente al cambio climático se entendía y se aceptaba; aún no se había producido la división partidista sobre el tema, las empresas de combustibles fósiles todavía no habían iniciado en serio su campaña de desinformación, y existía un enorme impulso político global de cara a forjar un acuerdo internacional para la reducción de emisiones que fuera a la vez enérgico y vinculante. Aludiendo al período clave de finales de la década de 1980, sostiene Rich: “Las condiciones no podrían haber sido más favorables para el éxito”.

Y, sin embargo, la pifiamos: “nosotros”, los seres humanos, que aparentemente somos demasiado miopes para salvaguardar nuestro propio futuro. Por si no nos ha quedado claro a quién y a qué hay que echar la culpa de que ahora estemos “perdiendo la Tierra”, la respuesta de Rich se presenta en una frase destacada a toda página: “Conocíamos todos los hechos y nada se interponía en nuestro camino. Es decir, nada excepto nosotros mismos”».

pp. 304-305

15. SERÁN LOS MOVIMIENTOS LOS QUE CONFIGUREN, O DESTRUYAN, EL GREEN NEW DEAL

FEBRERO DE 2019

«De hecho, en los próximos años, el factor decisivo a la hora de determinar si la movilización en favor de un Green New Deal nos aleja o no del precipicio climático serán las acciones emprendidas por los movimientos sociales. Porque por importante que sea elegir a políticos que estén dispuestos a emprender esa lucha, las cuestiones decisivas no van a resolverse únicamente en la liza electoral, ya que, en esencia, tienen que ver con la construcción de poder político: el suficiente poder como para transformar el cálculo de lo que es posible.

[...]

Ese es el problema del que podríamos denominar “keynesianismo climático” emergente: el auge económico posterior a la Segunda Guerra Mundial reavivó unas economías debilitadas, pero también marcó el comienzo de la expansión descontrolada de las periferias urbanas y desencadenó una oleada de consumo que acabaría exportándose a todos los rincones del globo. Lo cierto es que los responsables políticos todavía están dando vueltas a la cuestión de si hablamos simplemente de improvisar unos cuantos paneles solares en los tejados de las cadenas como Walmart y darles el distintivo de “verdes”, o si de verdad estamos listos para abordar una reflexión más profunda sobre los límites de un estilo de vida que considera las compras como la principal forma de configurar una identidad, una comunidad y una cultura.

Esa conversación se halla íntimamente relacionada con los tipos de inversión que prioricemos en nuestro Green New Deal. Lo que necesitamos son transiciones que reconozcan los límites de la extracción y que al mismo tiempo creen nuevas oportunidades para que la gente mejore su calidad de vida y obtenga placer fuera del ciclo del consumo interminable, ya sea a través del arte y la recreación urbana financiados con fondos públicos o del acceso a la naturaleza a través de nuevos mecanismos de protección de los parajes naturales. Eso implica asegurarse necesariamente de que las semanas laborales sean más cortas para brindar a la gente el tiempo necesario para poder disfrutar de esas cosas, en lugar de verse atrapada en la rutina del exceso de trabajo que requiere soluciones fáciles como la comida rápida o las distracciones embrutecedoras.

Ya sabemos que estos son los tipos de cambios de estilo de vida y las actividades de ocio que incrementan de manera tangible la felicidad y la realización personal; sin embargo, especialmente en Estados Unidos, los debates en torno a la acción climática siguen atrapados en un paradigma que equipara la calidad de vida con la prosperidad personal y la acumulación de riqueza. Si pretendemos romper los obstáculos políticos que impiden avanzar hacia un Green New Deal, también hay que romper esa ecuación».

pp. 324-328

Para más información:

Paloma Córdón

934 928 633 - 699629430

pcordon@planeta.es

Guillem Duran

934 928 442

especializadas@colaborador.planeta.es